

# LA INVESTIGACION

## «¿Quién ha ganado las elecciones?»

Viene de primera página

Jamal Zougam, natural de Tánger, 31 años, pelo largo y rizado, de tez morena pero aspecto más occidental que magrebí, llegó a la Audiencia Nacional a las 14.30 horas del jueves en el interior de un furgón policial. Introverso, cabizbajo, Zougam no habló mucho más a lo largo de la tarde y de la noche.

Con él iban su hermanastro, Mohamed Chaoui -nacido como él en Tánger, y de la misma madre-, y Mohamed Bekkali, marroquí de Tetuán, más joven que los anteriores. A los tres, horas después, ya de madrugada, el juez Juan del Olmo acabó por decretar prisión incondicional e incomunicada por su pertenencia a organización terrorista, la consumación de 190 asesinatos -los hasta ahora identificados-, 1.400 tentativas de asesinato, cuatro delitos de estragos terroristas y la sustracción de un vehículo.

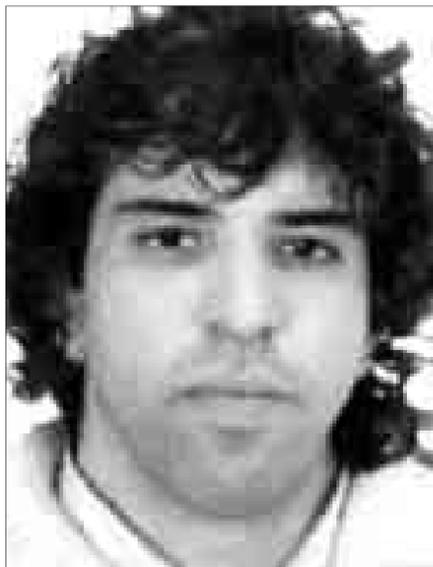
También con ellos llegaron a la Audiencia Nacional los dos indios, Suresh Kumar y Vinay Khoby, detenidos como los anteriores el pasado sábado, y a los que el juez decretó también ayer prisión incondicional. En su caso, la imputación no fue por integración sino por colaboración con banda armada, así como por falsificación en documento mercantil, en concurso con un tercer delito de defraudación.

Fueron éstos últimos los primeros en pasar a declarar, ya bien entrada la noche, ante el juez Juan del Olmo y el teniente fiscal Jesús Santos. Juez y fiscal hubieron de invertir cerca de siete horas en leer e instruirse de los atestados policiales, interrogatorios y registros desarrollados en los cinco días anteriores. Durante ese tiempo, los médicos forenses se dispusieron a hacer los correspondientes reconocimientos a los detenidos, pero éstos dijeron encontrarse bien. Zougam, el más «duro» de los tres, llegó a decir que uno de los agentes le había propinado una «torta» durante su incomunicación. Sin embargo, ni él ni los demás detenidos denunció ningún maltrato por parte de la policía.

Uno de los indios pidió un intérprete de hindi, lo que, dado lo avanzado de la hora, ya pasadas las 21.00 horas, le permitió adelantarse en la declaración. En realidad, los interrogatorios se desarrollaron de menos a más, en relación con la trascendencia de los detenidos, de manera que hasta las 2.30 horas de la madrugada, y hasta pasadas las 4.00 horas, no declaró Zougam.

Si bien el auto de prisión quedó ayer bajo secreto de sumario mientras continúe el régimen de incomunicación acordado para los im-

Jamal Zougam, el principal sospechoso de la autoría de la matanza, quiso saber el resultado de los comicios tras su incomunicación. Negó su implicación en el 11-M, rezó y lloró



**LOS ROSTROS DEL TERROR.** Jamal Zougam -arriba, de frente y de perfil- es, de momento, el principal sospechoso de la masacre del 11-M en Madrid. Su hermanastro, Mohamed Chaoui -sobre estas líneas- le definió ayer como un hombre «muy religioso», y corroboró su coartada al decir que los dos dormían en camas contiguas la mañana en que se produjeron los atentados. Mohamed Bekkali -a la derecha, el más joven- defendió su inocencia a gritos durante su declaración judicial. También aseguró haber dormido hasta las 11.00 aquella mañana

C. R. G.  
MADRID.- Tal como estaba previsto en fuentes judiciales, el argelino Ali Amrous, detenido por la Ertzaintza días atrás por haber premonido una matanza en Madrid hace dos meses, en el curso de una redada en San Sebastián, fue puesto ayer en libertad por el juez de guardia Baltasar Garzón por falta de indicios contra él.

Agotados los cinco días de detención máxima permitidos por la Ley Antiterrorista, los datos solicitados a la Comisaría General de Información sobre sus antecedentes personales y familiares han resultado inocuos.

### Liberan al detenido por la Ertzaintza

Ali Amrous, un inmigrante ilegal con un itinerario recorrido a sus espaldas por diferentes capitales españolas, y que antes de ser detenido deambulaba por los soportales de la playa de la Concha de San Sebastián, había declarado al juez de la Audiencia Nacional que su premonición fue un mero cálculo. Aseguró que en su bravata ante la Ertzaintza se había referido a Atocha como un posible escenario de masacre terrorista, sólo «porque allí hay mucha gente».

Tanto su declaración como su despreocupada personalidad -hizo chanzas a su llegada a la Audiencia ante agentes y periodistas- alentaron a los juristas escasas esperanzas sobre el fundamento de su inculpación.

Sin embargo, el juez y el fiscal Jesús Alonso estuvieron de acuerdo en investigar un dato aportado por el propio argelino, en el sentido de que un hermano suyo había sido un integrante islámico asesinado en Argelia en los años 90.

El informe de la policía, recibido ayer en el juzgado de guardia, no incluyó ningún antecedente personal ni familiar que vincule al detenido por la Ertzaintza con el terrorismo islamista.

Además, la policía hizo un seguimiento de los teléfonos y direcciones que le fueron aprehendidos a Amrous, sin que hallar otros contactos que los de algunas personas que le habían contratado en España con carácter temporal.

Ali Amrous, que eso sí, tenía su alias, *Ali Akli*, fue excarcelado ayer sin siquiera volver a declarar ante el juez de la Audiencia Nacional.

putados, las fuentes consultadas consideran a éste autor material de los atentados del 11-M. Dos tipos de indicios señalan su presunta participación, por encima de la de los demás detenidos.

Por un lado, y en primer lugar, el móvil que fue encontrado por la policía, adherido al único artefacto que no explotó, en el interior de una mochila escondida en un vagón del tren estacionado en Atocha. La tarjeta Sim de prepago del móvil pertenecía a Zougam. Así lo demostró la policía, hasta el extremo de localizar a los indios que se la habían vendido.

En segundo lugar, no uno sino dos testigos, lo identificaron entre los pasajeros de uno de los trenes de la muerte.

Pero a pesar de las evidencias, Zougam no cantó en la madrugada de ayer. Con la mirada fija en el suelo, musitando a ratos unos rezos, por lo bajo y en tono cantarín, el marroquí negó reiteradamente su relación con el 11-M, o con la organización terrorista Al Qaeda. Insistió en que se encontraba durmiendo en su casa del barrio de Lavapiés a la hora en que se produjeron los atentados, y sólo al final del interrogatorio rompió su frialdad y, sin llegar a confesar, se desmoronó en medio de las lágrimas.

Con todo, de los cinco detenidos, él resultó ser ayer el más duro. Lo dijo su propio hermanastro, Mohamed Chaoui cuando, al defender su común

inocencia ante el juez -dijo que ambos dormían en la misma habitación en la mañana del 11-M cuando se despertaron a las 9.45 horas-, añadió que no mantiene mucha relación con su hermano porque los dos son muy diferentes y porque Jamal es «muy religioso».

Zougam, según las fuentes recabadas en la Audiencia Nacional, pasó buena parte de la noche rezando en los calabozos.

El que mostró un temple menor fue Mohamed Bekkali, el joven marroquí de Tetuán, quien llegó a declarar a gritos su inocencia. Aseguró al juez que en la mañana del atentado un compañero de piso le despertó a las 10.55 horas y le contó el atentado de Atocha. Sólo 10 minutos después, a las 11.05 según su declaración, se encontraba ya trabajando en su negocio.

Los tres marroquíes, que fueron internados ayer en la cárcel madrileña de Soto del Real junto con los dos indios también imputados, eran vecinos del barrio de Lavapiés. Zougam redujo a una cuestión de mera vecindad su relación con *Abú Dahdah*, el presunto jefe de Al Qaeda en España según el auto del juez Garzón.